

LOS PEPILLITOS,

LOS CHUCHEROS

Y EL CICLON

Por RAFAEL PÉREZ LOBO

El "chuchero", el "pepillito", el frívolo o el inconsciente, o como quiera llamársele, ha hecho su



aparición ridícula y lamentable apenas pasado el peligro del ciclón. Antes no. Cuando el viento y la lluvia azotaban la ciudad, eran los hombres y

eran las mujeres de honda sensibilidad y de temple de acero, quienes acudían en socorro de los necesitados o quienes se entregaban por completo al cuidado de sus hogares y seres queridos. En esos momentos de riesgo personal el chucherismo se escondía, acaso lloraba, pedía ser cuidado y asistido, reclamaba sobre él toda la atención de sus familiares. Era un estorbo más en la tragedia que todos confrontaban.

Quando el viento amainó y cesó la lluvia y el sol inundó de alegría el ambiente cargado de dolor en la ciudad desvencijada, cuando los hombres y mujeres que habían luchado con el temporal buscaban un poco de reposo y serenidad a sus nervios excitados, el "pepillito" y el "chuchero" y el frívolo y el inconsciente hizo su aparición en las calles, en grupos o en pandillas, con alegre descaro reflejado en los rostros buscando un consuelo para sus temores pasados en el daño que habían sufrido los demás.

La ciudad azotada y vapuleada por el huracán era para ellos un espectáculo divertido y a su vez ellos se empeñaban en convertirse también en espectáculo de los que aún trabajan salvando sus enseres, tratando de evitar posibles derrumbes, quitando escombros o malezas de sus jardines... Jovenitas imberbes con los más estrafalarios y ridículos atavíos; pantalones de hombres o pijamas de intimidad, remangados a veces hasta media pierna, sacos o abrigos de colores chillones, pañuelos por la cabeza, espejuelos oscuros, las prendas más extrañas en las combinaciones más absurdas se han visto en estos días por la ciudad y sus barrios aledaños en un alarde exhibicionista de mentecatez y pobreza de espíritu. Daba lástima verlos. Su derrumbe espiritual era más trágico aún

que los propios derrumbes originados por el ciclón.

Sus frases, sus expresiones, sus risas, la inconsciencia que denotaban ante el espectáculo horrendo, que era para ellos motivo de alegre divertimento, producían una cierta indignación entre las gentes sensatas y ante las conciencias responsables que los miraban con lástima o con burla o con ira.

Yo no me explico el complejo espiritual que se precisa poseer para vestirse de esa forma estrafalaria y aprovechar una coyuntura de tragedia verdadera, que afecta a la totalidad de la patria, y echarse a la calle en un alarde de exhibicionismo con ánimo alegre y hasta divertido. Y sin embargo, ha sido así. Los hemos visto todos por doquier y cabe afirmar que no se trata de un alarde de juventud, ni de una moda, ni de un modernismo equivocado. Es, sencillamente, un caso tipo de relajación espiritual, de temperamento insensible, incapaz de reaccionar como seres humanos, que se hallan al borde de la anormalidad aunque aparentemente no lo representen.

En esta oportunidad de tragedia para todos, el pueblo cubano ha dado una prueba evidente de poseer cualidades y valores espirituales que acaso no se sospechaban. Han sido muchos miles de hombres y mujeres, aparte de los organizados voluntariamente en equipos de socorro, los que se echaron a las calles en auxilio de cualquier ser humano que se hallaba en peligro. Hasta mí llegan referencias de casos de verdadero heroísmo habidos tanto en la ciudad como en el campo. Hombreras hay que han atravesado dos y tres veces ríos desbordados, bajo la furia del temporal, por puentes del ferrocarril, que amenazaban ser arrastrados por la corriente, para prestar auxilio a gentes desconocidas que se hallaban en peligro. Han sido muchos, muchísimos, los cubanos que han tenido un comportamiento heroico y que luego han repartido cuanto poseían para dar albergue y alimentos a las víctimas del huracán.

Y frente a estos rasgos destacados en muy crecido número hace un amargo contraste la presencia de esos espíritus débiles, enfermos de exhibicionismo, que en un alarde de inconsciencia y divertimento han recorrido las calles con indumentarias absurdas e impropias en todo momento para dejarse ver y llamar la atención de los demás mucho más que para aquilatar y comprender los efectos y las consecuencias de los estragos causados por el huracán.

ll

2

11

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Y cabe indagar si esa pobreza de espíritu y esa anormalidad de la sensibilidad humana afecta sólo a esas jovencitas v jovencitos inconscientes, o tienen su raíces en los padres que toleran ese exhibicionismo, mal calificado de modernidad y erróneamente, sin duda, encubierto como imitación de los americanos del norte. Es, ciertamente, un producto lamentable de la sociedad, que si en tiempos normales mueve a risa y despierta incluso compasión por considerarlos como seres desgraciados, en instantes de dolor y de tragedia colectiva como los actuales, produce cierta indignación que haya seres humanos incapaces de doblegarse ante el dolor ajeno.

Información
Oct 24/44



ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL DE ESPAÑA
 PATRIMONIO DOCUMENTAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN DE LA HISTORIA DE ESPAÑA
 DE LA HABANA